

Luigi Giussani

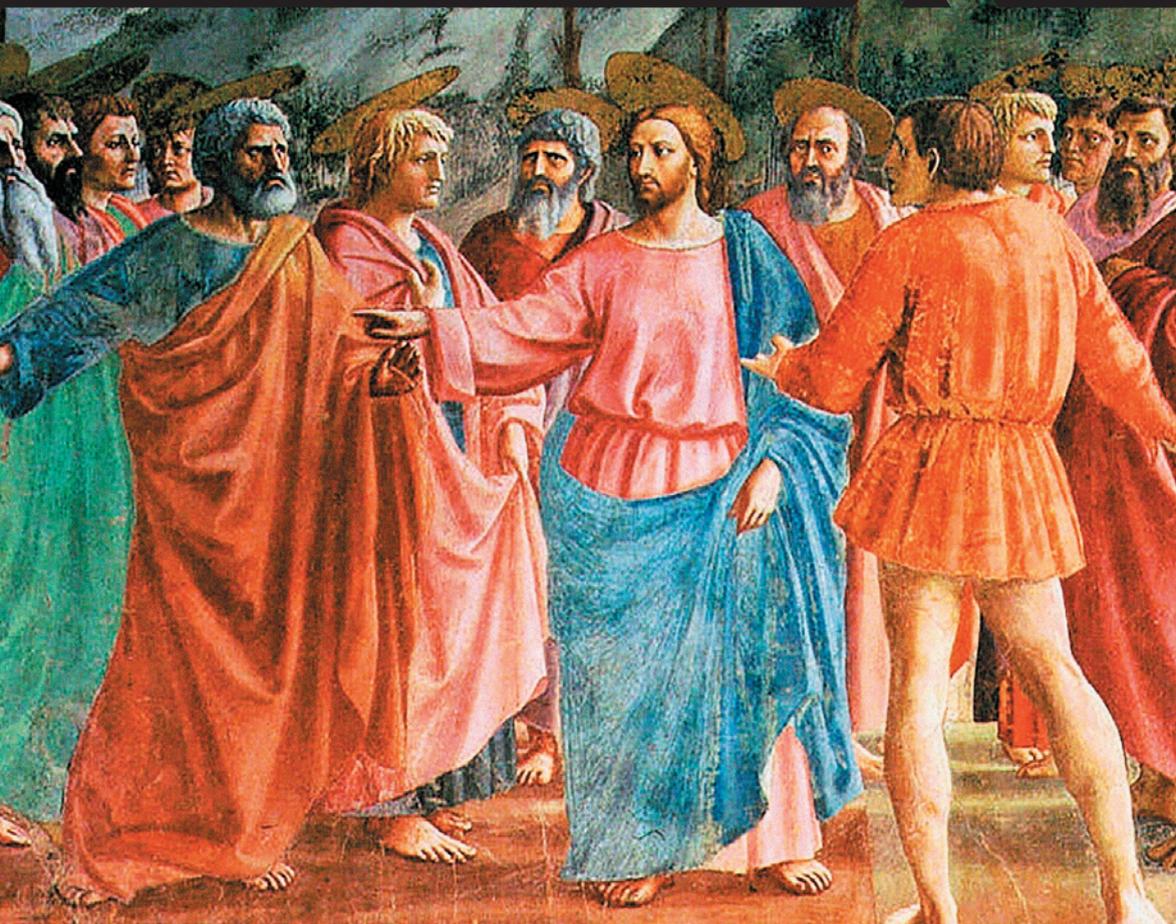
Stefano Alberto y Javier Prades

CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO



EN
CUEN
TRO

100XUNO



Crear huellas en la historia del mundo



100XUNO

Luigi Giussani

Stefano Alberto - Javier Prades

Crear huellas en la historia del mundo



Primera edición: 1999

© Edición original italiana: Fraternità di Comunione e Liberazione, 1998

© de la segunda edición: Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2019

Traducción: José Miguel Oriol

Revisión: Javier Prades

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 58

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-974-1

Depósito Legal: M-21984-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

NOTA DE LECTURA	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO EL ACONTECIMIENTO CRISTIANO COMO ENCUENTRO	19
1. Andrés y Juan	19
Excepcional y con una profunda simpatía humana	23
2. El método de Dios	25
Un acontecimiento, no pensamientos nuestros.....	25
Para la salvación del hombre.....	27
3. Qué es un acontecimiento	29
4. Una dificultad para comprender. La postura original no se mantiene.....	32

5. El sentido religioso y la fe	34
6. El acontecimiento cristiano tiene la forma de un «encuentro»	37
El choque con algo irreductiblemente distinto	39
El encuentro es un hecho histórico totalizador.....	40
7. La fe forma parte del acontecimiento cristiano.....	41
Reconocimiento amoroso de una presencia excepcional....	45
Petición y ofrecimiento	47
8. Un hecho del presente, un hecho del pasado	49
La memoria.....	50
Desde el pasado y desde el presente	52
Valor apologético y valor educativo	53

CAPÍTULO SEGUNDO
LA PERMANENCIA DEL ACONTECIMIENTO
EN LA HISTORIA (el templo en el tiempo)..... 55

1. El acontecimiento permanece en la historia a través de la compañía de los creyentes.....	55
«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»	56
La revolución más grande es una unidad que puede experimentar el ser humano	59
2. La ley que genera y rige el dinamismo de la «compañía»: la elección	63
El gran pedagogo.....	64

Cristo, el Enviado	65
La elección de María	68
El Cuerpo de Cristo que se acrecienta en el tiempo y en el espacio: la Iglesia	68
Hombres llamados	72
3. El Bautismo: concepción y nacimiento de la criatura nueva	75
Un hecho objetivo.....	76
Identificación con Cristo.....	77
Nacimiento de la criatura nueva	78
Una novedad contradictoria para el mundo	79
4. La compañía guiada hacia el Destino es una dimensión del yo: la pertenencia	80
El sacrificio más grande es dar la vida por la obra de Otro	84
5. Una concepción nueva de la inteligencia y del afecto.....	85
6. Una moralidad nueva.....	89
«Simón, ¿me amas?»	92
La razón última del «sí»	96
El origen de la moralidad humana es un acto de amor	99
La permanencia de la moralidad nueva	101
7. La responsabilidad y la decisión.....	103
8. La forma concreta de la elección es el templo en el tiempo	106
La morada del hombre.....	108

9. La forma persuasiva con la que interviene en la historia el Espíritu Santo: el carisma 116

Un carisma en acto: la responsabilidad de cada uno 120

CAPÍTULO TERCERO

UN NUEVO PUEBLO EN LA HISTORIA PARA LA GLORIA HUMANA DE CRISTO 125

1. Un protagonista nuevo en la historia..... 125

A partir del «sí» de Pedro comienza un Pueblo nuevo: «Apacienta mi rebaño»..... 128

Mediante el perdón y una actividad inagotable..... 130

El Pueblo de Dios, uno y múltiple, influye en la historia .. 131

Defensa de la vida del pueblo y apoyo mutuo 133

2. Para la gloria humana de Cristo..... 136

En esta lucha desde hace cuarenta años..... 140

3. Un Pueblo que continuamente se deshace y se reconstruye 142

El odio del mundo a Cristo..... 142

Un Pueblo reconstruido 147

4. Misión y Ecumenismo. La cultura nueva 150

También nosotros somos «enviados» por el Padre 150

Apremio por la memoria del amor de Cristo 151

Una cultura nueva..... 154

No os conforméis a la mentalidad de este mundo 155

Ecumenismo 161

5. Entrar en la totalidad de la realidad.....	166
¿Qué significa educar?.....	167
Educar para la libertad.....	169
Educar en la vida social.....	172
CAPÍTULO CUARTO	
EL DÍA DE CRISTO, DÍA DE LA MISERICORDIA.....	185
1. El día de Cristo	185
2. La misericordia es Misterio.....	188
3. Dios es amor: una hipótesis positiva en todo.....	193
ÍNDICE TEMÁTICO	197
ÍNDICE DE NOMBRES.....	203

NOTA DE LECTURA

El presente volumen recoge las líneas fundamentales de la reflexión sobre la experiencia cristiana que ha llevado a cabo don Luigi Giussani en estos últimos años.

Los textos, de naturaleza variada y diversos estilos literarios, han sido ordenados y redactados por los autores de manera que formen un conjunto orgánico y un itinerario discursivo unitario.

El volumen marca, por tanto, un momento esencial que resume el trayecto recorrido y, al mismo tiempo, se ofrece al lector como ocasión para conocer los contenidos y las características de la propuesta cristiana dirigida al hombre de nuestro tiempo y profundizar en ellos.

INTRODUCCIÓN

«EN LA SENCILLEZ DE MI CORAZÓN TE HE DADO TODO CON ALEGRÍA»¹

Voy a tratar de decir cómo surgió en mí una actitud —que Dios ha bendecido como ha querido— que yo no hubiera podido prever, ni mucho menos querer.

1. «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?»². Ninguna pregunta me ha impresionado en la vida tanto como ésta. Solamente ha habido un Hombre en el mundo que podía responderme, planteando una nueva pregunta: «¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? O, ¿qué podrá dar el hombre a cambio de sí?»³.

¡No he escuchado jamás dirigirme ninguna otra pregunta que me dejara tan cortada la respiración como ésta de Cristo!

Ninguna mujer ha escuchado jamás otra voz que hablara de su hijo con la misma ternura original, con la misma valoración indiscutible del fruto de su seno, con semejante afirmación totalmente positiva de

¹ Testimonio de don Luigi Giussani durante el encuentro del santo padre Juan Pablo II con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades. Plaza de San Pedro, Roma, 30 de mayo de 1998.

² Cf. Sal 8,5. Las citas bíblicas de la presente edición han sido tomadas de la Sagrada Biblia de la Conferencia Episcopal Española (BAC, Madrid 2010), salvo en aquellos casos en los que, para una comprensión más adecuada de los comentarios del autor sobre el texto bíblico, se ha optado por hacer una traducción literal del original italiano (nde).

³ Cf. Mt 16,26; Mc 8,36ss.; Lc 9,25s.

su destino: únicamente la voz del hebreo Jesús de Nazaret. Pero, más aún: ¡ningún hombre puede sentirse afirmado mejor, con la dignidad de quien tiene un valor absoluto que está por encima de cualquier logro suyo! ¡Nadie en el mundo ha podido jamás hablar así!

Solamente Cristo se toma toda mi humanidad en serio. Es lo que llenaba de estupor a Dionisio el Areopagita (siglo V): «¿Quién podrá hablarnos del amor singular que tiene Cristo al hombre, desbordante de paz?»⁴. ¡Me repito estas palabras desde hace más de cincuenta años!

Por esto la *Redemptor hominis* entró en nuestro horizonte como un resplandor en medio de las tinieblas que envuelven a la tierra oscura del hombre de hoy con todas sus confusas preguntas.

Gracias, Santidad.

Era una sencillez de corazón lo que me hacía sentir y reconocer como algo excepcional a Cristo, con esa certeza inmediata que produce la evidencia indiscutible e indestructible de ciertos factores y momentos de la realidad, que, cuando entran en el horizonte de nuestra persona, nos golpean hasta el fondo de nuestro corazón.

Reconocer lo que es Cristo en nuestra vida afecta entonces por entero a la conciencia con la que vivimos: «Yo soy el camino y la verdad y la vida»⁵.

«*Domine Deus, in simplicitate cordis mei laetus obtuli universa*»⁶ («Señor Dios, en la sencillez de mi corazón te he dado todo con alegría»), dice una oración de la Liturgia ambrosiana. Que el reconocimiento es verdadero es algo que se ve por el hecho de que la vida tiene una capacidad última y tenaz de alegría.

2. ¿Cómo se puede descubrir que esta alegría, gloria humana de Cristo, que embarga mi corazón y mi voz en algunos momentos, es algo verdadero y razonable para el hombre de hoy?

⁴ Dionisio el Areopagita, *De divinis Nominibus* 953 A 10.

⁵ Jn 14,6.

⁶ Oración del Ofertorio de la antigua liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en *Misal Ambrosiano. De Pascua a Adviento*, Milán 1942, p. 225. Cf. también 1 Cor 29,17-18.

Porque aquel Hombre, el hebreo Jesús de Nazaret, murió por nosotros y ha resucitado. Este Hombre resucitado es la Realidad de la que depende todo lo positivo que hay en la existencia de cada uno de los hombres.

Toda experiencia terrena que se viva en el Espíritu de Jesús, resucitado de la muerte, florece en la eternidad. Pero este florecer no se producirá solamente al final de los tiempos; ya comenzó en el amanecer de la Pascua. La Pascua es el comienzo de este camino hacia la Verdad eterna de todo, un camino, por consiguiente, que ya está dentro de la historia del hombre.

Efectivamente, Cristo, el Verbo de Dios encarnado, se hace presente, puesto que ha resucitado, en todos los tiempos, a través de toda la historia, llegando desde la mañana de Pascua hasta el final de los tiempos, hasta el término de este mundo.

El Espíritu de Jesús —es decir, del Verbo hecho carne— se torna experimentable, para el hombre de todos los tiempos, en Su fuerza redentora de la existencia entera de cada individuo y de toda la historia humana, en el cambio radical que produce en quienes se encuentran con Él y, como Juan y Andrés, le siguen.

También en mí la gracia de Jesús, en la medida en que he podido adherirme al encuentro con Él y comunicarlo a los hermanos en la Iglesia de Dios, se ha convertido en una experiencia de fe que se ha desvelado en la Santa Iglesia, esto es, dentro del pueblo cristiano, como una llamada y una voluntad de alimentar a un nuevo Israel de Dios: «*Populum Tuum vidi, cum ingenti gaudio, Tibi offerre donaria*» («Con grandísima alegría he visto a Tu pueblo reconocer la existencia como ofrecimiento a Ti»), continúa la citada oración de la Liturgia⁷.

He visto así cómo se formaba un pueblo en el nombre de Cristo. Todo se ha vuelto verdaderamente más religioso en mí, hasta tener la conciencia dispuesta a descubrir que «Dios es todo en todo»⁸. En este

⁷ Cf. nota 5.

⁸ Cf. 1 Cor 15,28.

pueblo la alegría se ha convertido en *ingenti gaudio*, es decir, en factor decisivo de nuestra historia, llenándola de positividad última y, por consiguiente, de gozo.

Lo que podría haber parecido una experiencia singular, al máximo, se convertía en protagonista de la historia y, por ello, en instrumento de la misión del único Pueblo de Dios.

Esto es lo que fundamenta ahora la búsqueda de la unidad expresa entre nosotros.

3. Concluye así el precioso texto de la Liturgia ambrosiana: «*Domine Deus, custodi hanc voluntatem cordis eorum*»⁹ («Señor Dios, custodia esta disposición de su corazón»).

En nuestro corazón siempre surge la infidelidad, incluso ante las cosas más bellas y verdaderas, de tal modo que, aun delante de la humanidad de Dios y la original sencillez del hombre, éste puede fallar por debilidad o prejuicios mundanos, como Judas y Pedro. Pero precisamente esa experiencia personal de la infidelidad, que reaparece siempre mostrando la imperfección que tiene cualquier gesto humano, nos urge a hacer continuamente memoria de Cristo.

Al grito desesperado del pastor Brand, en el homónimo drama de Ibsen («Dios mío, respóndeme en esta hora en que la muerte me arrastra: ¿no basta entonces toda la voluntad de un hombre para conseguir una sola gota de salvación?»¹⁰), le corresponde la positiva humildad de santa Teresita del Niño Jesús: «Cuando tengo caridad, sólo es Jesús que actúa en mí»¹¹.

Todo esto significa que la libertad del hombre, que el Misterio siempre implica, tiene su forma de expresión suprema e indiscutible en la *oración*. Por eso la libertad se manifiesta, conforme a su

⁹ Oración del Ofertorio de la antigua liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en *Misal Ambrosiano...*, op. cit.

¹⁰ H. Ibsen, *Brand*, BUR, Milán 1995, p. 240 (trad. cast.: Encuentro, Madrid 1997, p. 164).

¹¹ Teresa de Lisieux, *Storia di un'anima*, Ancora, Milán 1997, p. 291 (trad. cast.: *Historia de un alma*, San Pablo, Madrid 1997).

verdadera naturaleza, como adhesión al Ser y, por consiguiente, a Cristo. El afecto a Cristo está destinado a perdurar aun dentro de la incapacidad, de la gran debilidad que tiene el hombre.

En este sentido, Cristo, Luz y Fuerza para cualquiera que le siga, es el reflejo adecuado de esa palabra que expresa la relación última del Misterio con su criatura: la *misericordia: Dives in Misericordia*. El misterio de la misericordia desborda cualquier imagen humana de tranquilidad o de desesperación; incluso el sentimiento de perdón pertenece al misterio de Cristo.

Éste es el abrazo último del Misterio, abrazo al cual el hombre —aun el más alejado, el más perverso, el más sombrío o tenebroso— no puede oponer nada, no puede objetar nada; puede desertar de él, pero sólo desertando de sí mismo y de su propio bien. El Misterio y su misericordia quedan como la última palabra, aun por encima de todas las negras posibilidades de la historia.

Por eso la existencia expresa su último ideal *mendigando*. El verdadero protagonista de la historia es el mendigo: Cristo, mendigo del corazón del hombre, y el corazón del hombre, mendigo de Cristo.

Luigi Giussani

CAPÍTULO PRIMERO

EL ACONTECIMIENTO CRISTIANO COMO ENCUENTRO

1. Andrés y Juan

El cristianismo es el anuncio de que Dios se ha hecho hombre, nacido de mujer, en un determinado lugar y en un momento determinado del tiempo. El Misterio que está en la raíz de todas las cosas ha querido dejarse conocer por el hombre¹. Es un Hecho acontecido en la historia, la irrupción en el tiempo y en el espacio de una Presencia humana excepcional. Dios se ha dado a conocer desvelándose, tomando Él la iniciativa de situarse como un factor de la experiencia humana, en un instante decisivo para la vida entera del mundo.

«Tras cuarenta días de ayuno y contemplación, he aquí que vuelve al lugar del bautismo. Sabía de antemano para qué clase de encuentro: ‘¡El Cordero de Dios!’, dice el profeta al verle acercarse (y ciertamente en voz baja...). Esta vez dos de sus discípulos estaban con él. Miraron a Jesús, y esa mirada bastó: le siguieron hasta el lugar donde vivía. Uno de los dos era Andrés, el hermano de Simón; el otro era Juan, hijo de Zebedeo: ‘Jesús, tras haberle mirado, le amó...’. Lo que está escrito en torno al joven rico, que tenía que alejarse entristecido, aquí se sobrentiende. ¿Qué hizo Jesús para retenerles? ‘Viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos respondieron: Rabí, ¿dónde vives? Él les dijo: Venid y lo veréis.

¹ Cf. L. Giussani, «El valor de algunas palabras que marcan el camino cristiano», en *L'Osservatore Romano*, 6 de abril de 1996, p. 4 (trad. cast.: en *Huellas*, n. 3, Madrid 1996, pp. 12-13).

Ellos fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron junto a él aquel día. Era alrededor de la hora décima'»².

Así recoge François Mauriac, en su *Vida de Jesús*, el primer brote de esa presencia como «problema» que repercute de forma definitiva en la historia.

El capítulo primero del evangelio de san Juan es la primera página literaria que habla de ello. Además del anuncio explícito — «El Verbo se ha hecho carne»³, aquello de lo que está constituida toda la realidad se ha hecho hombre—, ese capítulo contiene la memoria de los dos primeros que le siguieron. Uno de ellos, años después, puso por escrito las impresiones y los rasgos del primer momento en que sucedió el hecho. Él lee en su memoria los apuntes que quedaban en ella⁴. Todo el capítulo de san Juan, después del prólogo (vv. 1-18), es una secuencia de frases que son precisamente apuntes de memoria. En efecto, la memoria no tiene como ley una continuidad sin espacios, como ocurre por ejemplo en una creación de la imaginación; la memoria literalmente «toma apuntes», una nota, una línea, un punto, de modo que una frase recubre muchas cosas, y la frase siguiente parte después de las muchas cosas supuestas por la primera. Más que decirse, las cosas se suponen; solamente se dicen algunas como puntos de referencia.

«Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice...»⁵. Imaginemos la escena. Después de ciento cincuenta años de espera, finalmente el pueblo hebreo, que, a lo largo de toda su historia, desde hacía mil años, siempre había tenido

² F. Mauriac, *Vita di Gesù*, Oscar Mondadori, Milán 1974, p. 29 (trad. cast.: *Vida de Jesús*, Plaza & Janés, Barcelona 1989).

³ Cf. Jn 1,14.

⁴ Cf. L. Giussani, *Il tempo e il tempio. Dio e l'uomo*, BUR, Milán 1995, pp. 43-46 (trad. cast.: *El templo y el tiempo. Dios y el Hombre*, Encuentro, Madrid 1995, pp. 52-56); y también *All'origine della pretesa cristiana*, Jaca Book, Milán 1988, pp. 62-63 (trad. cast.: *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Encuentro, Madrid 19913, pp. 60-61).

⁵ Jn 1,35-36.

profetas, tiene de nuevo un profeta: Juan Bautista. Otros escritos de la Antigüedad hablan de él también; está documentado históricamente. Así pues, finalmente vino Juan, llamado «el bautizador». Vivía de una manera que sorprendía a todos. La gente, desde los fariseos hasta el último campesino, dejaba su casa para ir a oírle hablar por lo menos una vez. Todos — ricos y pobres, publicanos y fariseos, amigos y contrarios, desde Galilea y desde Judea — iban a escucharle⁶ y a ver la manera en que vivía, más allá del Jordán, en tierra desierta, alimentándose de saltamontes y de hierbas salvajes. Juan tenía siempre un corro de personas alrededor. Entre esas personas también estaban *aquel día* dos que se encontraban allí por primera vez. Venían del lago, que estaba bastante lejos, fuera del círculo de las ciudades importantes. Se trataba de dos pescadores de Galilea. Estaban allí como dos pueblerinos que vienen a la ciudad, desconcertados, mirando con sus ojos asombrados todo lo que veían a su alrededor y, sobre todo, a él. Le miraban con la boca y los ojos abiertos de par en par, y estaban quietos escuchándole atentísimos. De repente, uno del grupo, un joven que también había venido a escuchar al profeta, se aleja y toma el camino que discurría junto al río dirigiéndose hacia el norte. Y Juan Bautista, fijándose en él inmediatamente, grita: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»⁷. La gente no se movió. Estaban acostumbrados a oír de vez en cuando al profeta expresarse con frases extrañas, incomprensibles, sin nexo alguno, sin contexto, y por eso la mayoría de los presentes no hizo caso de ello. Pero aquellos dos que estaban allí por primera vez, que estaban pendientes de sus labios y seguían la mirada de sus ojos a todos los lugares a donde se dirigiese ésta, se dieron cuenta de que, mientras pronunciaba esa frase, estaba mirando fijamente a aquel individuo que se marchaba, y se pusieron a seguir sus pasos. Se mantuvieron a distancia por temor, por vergüenza, pero al mismo tiempo extrañamente, profundamente, oscuramente

⁶ Cf. Mt 3,1-6; Mc 1,4-8; Lc 3,7-18.

⁷ Jn 1,29.

Crear huellas en la historia del mundo

La clave de bóveda del presente libro es el descubrimiento del sentido profundo del cristianismo como *acontecimiento* imprevisto e imprevisible: el anuncio de que el Misterio se ha hecho hombre en un lugar y un tiempo determinados. La modalidad elegida por Dios para entrar en relación con el hombre y salvarlo es un hecho histórico, un acontecimiento, y no un pensamiento o un vago sentimiento religioso.

Este es el elemento en torno al que gira la reflexión sobre la experiencia humana presentada en estos textos, recopilados por sus autores alrededor de una serie de palabras-clave, ofreciendo así un conjunto orgánico y un recorrido unitario que abre la razón del hombre al reconocimiento de una Presencia excepcional a la par que íntegramente humana.

Un acontecimiento que permanece en el tiempo a través de la Iglesia, es decir, de aquellos que Cristo incorpora a Sí por medio del Bautismo, hecho inaugural de un protagonista nuevo y de un pueblo nuevo en la historia.

«El verdadero protagonista de la historia es el mendigo: Cristo, mendigo del corazón del hombre, y el corazón del hombre, mendigo de Cristo».



ISBN: 978-84-9055-974-1



9 788490 559741